

Celebrating Life in Communion with Christ

"Beyond the Grave"

Catholic theologians often speak of Respect Life as a "cradle to grave" or a "womb to tomb" theology. In truth, respect for life must go beyond the grave because Christians believe in eternal life. This may seem like I am splitting hairs, but not having a proper respect for our eternal life has some practical and significant consequences which show themselves in what I can only describe as profoundly distressing experiences I've had at funerals and at other times.



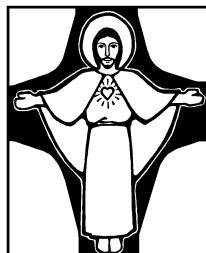
Some of you may recall that a couple of years ago, I wrote about the cremation of bodies and what protocols the Catholic Church expects of families who choose to cremate the deceased. Like most rules, the Church's demands on cremated remains only make sense if we are aware of the theology which inspires these rules. The rules on cremation are simple: Christians may be cremated only if the ashes are to be disposed of in a manner befitting the dignity of the body, that is, buried or interred in a mausoleum or crypt. **A person's ashes may never be divided, dispersed to the winds, scattered over the waters or land, nor shared between the relatives.** You cannot keep grandma on the mantle!

Why is the Church so adamant about burying the ashes? Do we not believe that if God can create us once He can create a new body for us as well? The answer to these rules has nothing to do with God's power; the answer lies in how we respect the gift of life which God has bestowed on us. Disrespecting, dividing, scattering, or hoarding the ashes of a person says that their body means nothing while the only thing of importance is their soul. However, God made us body and soul, to live in this earth, an inseparable union which will be ours once more at the end of time when our bodies are finally glorified like that of the risen Christ. Our bodies are an integral part of who we are. Our bodies belong to God, not to us. In life, our bodies are the image of our souls; in death, our bodies are a reminder that our true home is in heaven with the Lord.

There are two other areas where respect for our eternal life is under attack besides the proper burying of our bodies or cremated remains. These are the moment before death and the funeral services themselves. Father Willy and I were speaking some weeks ago about how some families do not call us until after a person has died. This means that people die without confession or the anointing of the sick. These sacraments are given only to the living, not the dead. Those who truly respect their dying family members should ask us to visit while there is plenty of time for us to come to the house or hospital. In this conversation, we also noticed that some people come to funerals dressed in what can only be described as scandalous outfits. When dressing for a funeral, the question is not "what do I want to wear?" The proper question is "How do I show my respect to someone who is now in God's hands?" In other words, we are not dressing to please ourselves but to pay respect to someone and entrust them to the Lord.

Rejoice in Christ,

Fa Nick



Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

"Más allá de la tumba"

A menudo los teólogos católicos hablan del Respeto a la Vida como la teología "de la cuna a la sepultura" o del "vientre a la tumba". En verdad, respeto a la vida debe de ir mas aya de la sepultura porque los católicos creemos en la vida eterna. Esto parece como dividir cabellos, pero sin tener el propio respeto a nuestra vida eterna tiene consecuencias prácticas y significantes que se muestran en lo que yo solo puedo describir como experiencia dolorosa y profunda que tuve en funerales y otros tiempos.

Algunos de Uds. recuerdan que hace unos años yo escribí a cerca de la cremación de cuerpos y que protocolos espera la iglesia Católica de las familias quienes creman sus difuntos. Como todas las reglas, la Iglesia exige cremar los restos solamente tiene sentido si sabemos la teología que las inspira. Las reglas de cremación son simples: Los cristianos solo son cremados si las cenizas se depositan de una manera que se acomode a la dignidad del cuerpo. Esto es, enterrado o puesto en mausoleo o cripta. **Las cenizas de una persona nunca se deben de dividir, dispersadas por el viento, regadas sobre el agua o la tierra, ni compartida con los familiares.** No pueden mantener a la abuela en la manta!

Porque la Iglesia es dura a cerca de enterrar las cenizas? Creemos que si Dios nos ha creado una vez pueda crear un nuevo cuerpo para nosotros también? La respuesta no tiene nada que ver con el poder de Dios, la respuesta se basa en como respetamos el don de vida el cual Dios nos ha conferido. No respetar, dividir, regar, acaparar las cenizas de una persona nos dice que el cuerpo no significa nada cuando solo el alma es de importancia. Sin embargo Dios nos hizo cuerpo y alma, para vivir en esta tierra, como una unión inseparable que será de nosotros una vez mas al final del tiempo cuando nuestro cuerpo será finalmente glorificado como el de Cristo. Nuestros cuerpos son parte integral de lo que somos. Nuestros cuerpos pertenecen a Dios no a nosotros. En vida, nuestro cuerpo es la imagen de nuestra alma; En la muerte nuestro cuerpo nos recuerda que nuestra verdadera morada es en el cielo con el Señor.

Hay otras dos áreas en donde se ataca nuestra vida eterna además del entierro de nuestros cuerpos y la cremación de los restos. Esto es en el momento antes de la muerte y los servicios funerales. Hace unas semanas el Padre Willy y yo estuvimos hablando acerca de cómo hay familias que no nos llaman sino hasta después que la persona ha fallecido. Esto nos dice que la persona ha muerto sin confesión y sin la unción de los enfermos. Estos sacramentos se le dan solo a los vivos no a los muertos. Quienes respetan miembros de su familia moribundos deberían pedirnos que los visitemos cuando todavía hay tiempo para nosotros ir a la casa o el hospital. En esta conversación, también observamos que hay personas quienes vienen a los funerales vestidas con lo que se puede describir como ropa escandalosa. Al vestirse para un funeral, la pregunta debe de ser no "que quiero ponerme?" La pregunta apropiada es "Como muestro mis respetos a alguien quien está en las manos de Dios?" en otras palabras, no nos vestimos para agradarnos a nosotros mismos sino para dar respeto a alguien y confiárselos a Dios.

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolas